La Arqueología del Bajo Río Verde

Arthur A. Joyce*

a arqueología del Estado de Oaxaca, en el sur de México, se conoce mejor por las investigaciones sobre la evolución cultural en el Valle de Oaxaca, especialmente sobre la antigua ciudad de Monte Albán (Blanton 1978; Marcus y Flannery 1996; Winter 1989a). Mientras que la investigación arqueológica se ha concentrado en las tierras altas de Oaxaca durante más de 100 años, las investigaciones de la costa de Oaxaca comenzaron sólo en los años 50s con el trabajo pionero de Donald Brockington (Brockington 1966; Brockington et al. 1974; DeCicco y Brockington 1956). Desde los años 80s, la investigación sobre la costa de Oaxaca se ha acelerado, especialmente en el Valle del Bajo Río Verde (Barber 2000; Joyce 1991a, 1991b; Joyce et al. 1998; King 2003; Urcid y Joyce 1999; Workinger 2002), permitiendo a los investigadores avanzar más allá de las cuestiones básicas de la historia cultural (por ejemplo, Joyce et al. 2001, 2004a). Este artículo presenta una breve síntesis de las investigaciones arqueológicas en el Valle del Bajo Río Verde, mostrando que la región era uno de los centros principales de población prehispánica y complejidad social. Este trabajo se enfoca en los cambios de organización sociopolítica y de complejidad social desde el año 1500 a.C. hasta la conquista española en 1521 d.C. y en él se analizan algunos de los factores que han sido señalados hipotéticamente como importantes en las

principales transformaciones sociales durante la época prehispánica.

ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS Y DE IN-VESTIGACIÓN

La importancia del Valle del Bajo Río Verde con respecto a los asentamientos prehispánicos indudablemente estaba relacionada en parte con su ecología. El Río Verde es uno de los ríos más grandes en la costa del Pacífico de Mesoamérica tanto por su cuenca hidrográfica como por su caudal (Tamayo 1954). La zona superior de captación del Río Verde drena las tierras altas de los Valles de Oaxaca y Nochixtlán, que también eran centros grandes de población prehispánica. El río surge desde un angosto valle en la Sierra Madre y llega a una amplia llanura aluvial a unos 20 km. al norte del Océano Pacífico. La ecología de la región del Bajo Río Verde, aproximadamente de 1000 km. cuadrados, es compleja y variada, incluyendo hábitats fluviales, de planicie aluvial, lacustres, de estuarios, marinos, de pie de montaña y de montaña, que proporcionan una variedad de recursos para la población humana (Joyce et al. 1998: 3-9). El día de hoy, la planicie aluvial del Bajo Río Verde es una de las áreas agrícolas más productivas de Oaxaca (Rodrigo 1998: 346-347). Mientras que la agricultura es la actividad de subsistencia predominante en la región, la gente también explota el pescado y mariscos del río, lagunas, estuarios y del

^{*} Arqueólogo y profesor, Departamento de Antropologia, Universidad de Colorado-Boulder, EUA.

océano, así como las plantas y animales salvajes de los hábitats terrestres (Rodríguez et al. 1989). La investigación paleoambiental en el Valle del Bajo Río Verde indica que las condiciones ecológicas presentes surgieron hace aproximadamente de 2000 a 3000 años (Goman y Joyce 2002a, 2002b; Joyce y Mueller 1997).

La mayoría de las primeras notas sobre la arqueología del Valle del Bajo Río Verde, incluían descripciones de las piedras labradas que se encuentran en el actual poblado de la Villa de Tututepec de Melchor Ocampo (por ejemplo, Berlin 1947; Maler 1883; Martínez Gracida 1910; Piña Chan 1960). La investigación arqueológica sistemática, sin embargo, no comenzó hasta los años 50s, como parte del recorrido más amplio de Donald Brockington de toda la costa de Oaxaca (Brockington 1966; Brockington et al. 1974; DeCicco y Brockington 1956). El primer proyecto centrado exclusivamente en el Bajo Río Verde fue el Proyecto Arqueológico del Río Verde (RVAP), un estudio piloto dirigido por David Grove, Marcus Winter, Susan Gillespie y Raúl Arana. El RVAP fue diseñado para examinar los asentamientos más antiguos y los orígenes de la complejidad social en la región (Gillespie 1987: Grove 1988; Joyce y Winter 1989).

Desde 1988, el Valle del Bajo Río Verde ha sido el punto central de un proyecto arqueológico regional a largo plazo, dirigido por Arthur Joyce y sus colaboradores (Barber 2004; Joyce 1991a, 1991b, 1999, 2003; Joyce et al. 1998, 2001, 2004a; King 2003; Levine 2002; Urcid y Joyce 1999; Workinger 2002). La investigación de campo ha incluido excavaciones horizontales y/o de bloque en los sitios de Río Viejo, Cerro de la Cruz, San Francisco de Arriba, Cerro de la Virgen y Yugüe, así como excavaciones de sondeo en otros trece lugares (Figura 1). Toda la región ha sido objeto de un recorrido superficial no sistemático, mientras que los recorridos de cobertura completa han estudiado sistemáticamente un área de 152 km2. Las investigaciones paleoambientales

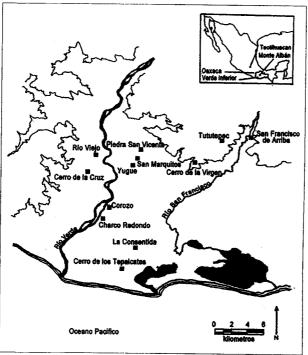


Figura 1. El Valle del Bajo Río Verde, Oaxaca, mostrando sitios mencionados en el texto.

incluyen un estudio a fondo del cambio geomórfico a lo largo de la cuenca del Río Verde, así como investigaciones sobre la geomorfología costera, la palinología y la historia de los huracanes que han azotado la costa (Goman y Joyce 2002a, 2002b; Joyce y Mueller 1992, 1997). El resto de este artículo resume la historia del cambio social en la región, con base en la evidencia arqueológica generada por estos proyectos.

Orígenes de la complejidad social

Los datos de recorridos de superficie y de excavaciones indican que el Valle del Bajo Río Verde estaba sólo escasamente poblado antes del periodo Formativo Medio (700-400 a.C.). Se ha descubierto que tres sitios arqueológicos, que cubren un total de 5 hectáreas, se remontan al periodo Formativo Temprano (1800-700 a.C.). Dos de estos lugares están situados cerca de las salinas al norte de los estuarios de la costa, lo cual sugiere un patrón de asentamiento diferente al que apa-

reció más tarde en el Formativo, cuando las comunidades se habían orientado hacia la llanura aluvial del Río Grande y el pie de montaña.

El único sitio que ha dado depósitos primarios del Formativo Temprano es La Consentida, que se encuentra aproximadamente a 1 km. al norte de las salinas y estuarios. El sitio cubre 2.6 hectáreas y está dominado por un montículo que mide aproximadamente 80 m. x 60 m. y alcanza una altura de 5 m. sobre la planicie que lo rodea por su lado este. Las excavaciones pusieron al descubierto una superficie ocupacional, así como muestras de lascas bipolares de obsidiana y cerámica fuertemente desgastada. Una muestra de carbón de ese sitio, dio una fecha de 3480 +/-60 B.P., o 1530 a.C. (Beta-131037). Los datos sugieren que un pequeño número de comunidades sedentarias estaba presente en la región durante el Formativo Temprano.

En la fase Charco del Formativo Medio (700-400 a.C.) la población había aumentado, según se

sabe por la medición del área ocupacional detectada en el recorrido completo, con sitios cubriendo 64 hectáreas. Un centro regional se desarrolló en Charco Redondo, el cual creció hasta 62 ha., constituvendo uno de los sitios más grandes del Formativo Medio en Oaxaca. Las excavaciones profundas de sondeo han recuperado depósitos de la fase Charco en los sitios de Charco Redondo, Río Vieio, Cerro de la Cruz, Corozo y San Francisco de Arriba. El análisis paleozoológico de un basurero excavado en Corozo sugiere que había una concentración de peces de río, de agua dulce y salada (Fernández 2004). Se necesitan excavaciones adicionales de los sitios de la fase Charco para poder decir más acerca del periodo, pero la presencia de una jerarquía de asentamientos de dos niveles y el tamaño del centro regional, sugieren la emergencia de la complejidad social.

Un factor que ha sido sugerido como contribuvente al desarrollo social en el Valle del Bajo Río Verde, es el cambio ambiental, particularmente en los periodos Formativo Temprano y Medio (Goman et al. sin fecha; Joyce 1991a, 1991b; Joyce y Mueller 1992, 1997). La investigación paleoambiental en los valles de la cuenca superior del Río Verde, sugiere que la expansión agrícola durante el Formativo Temprano provocó el aumento de la erosión y el escurrimiento de aguas pluviales en el sistema hidrográfico. Mientras que la gente en las tierras altas finalmente desarrolló terrazas para controlar la erosión, nuestros datos sugieren que el cambio antropogénico del medio ambiente en el Formativo Temprano también tuvo un impacto muy importante en el medio ambiente de las tierras bajas. El sedimento erosionado y las aguas pluviales de las tierras altas fueron llevados por la cuenca hidrográfica hasta el Bajo Río Verde, causando cambios grandes en la planicie aluvial v en el medio ambiente de la costa. La investigación paleoambiental en el Valle del Bajo Río Verde indica un cambio importante en la forma y posición del río en ese tiempo. Los datos de las muestras de sedimento en la planicie aluvial muestran un aumento en las inundaciones y en la carga de sedimento, que provocó un cambio de río con meandros hasta un río de tipo entrelazado. Más importante para la población humana fue una expansión de la planicie aluvial, productiva para la agricultura, del Río Verde. Los datos preliminares de muestras de barreno del sedimento en las lagunas de la costa sugieren que el aumento del sedimento llevado por el río también aceleró la formación de la barra de la bahía a lo largo de la costa. Para el año 400 a.C., la formación de la barra de la bahía había cerrado la línea de la costa, formando los estuarios. Como la planicie aluvial, los estuarios de la costa del Río Verde son ricos en recursos aprovechados por las poblaciones humanas, tales como pescado, mariscos y aves acuáticas. Mientras que es tentador argumentar que los cambios ecológicos contribuyeron al aumento de la población en la región después de 700 a.C., aún no hemos establecido una relación causal entre el cambio ambiental y la expansión demográfica.

Se sabe considerablemente más acerca de la fase Minizundo del Formativo Tardío (400-150 a.C.). El recorrido regional indica una considerable expansión de la población, con el área ocupacional dentro de los límites del recorrido completo aumentando de 64 hectáreas a 299 hectáreas. Las ocupaciones estaban distribuidas entre el pie de montaña (43.2%), la planicie aluvial (36.4%) y los valles secundarios (20.4%). La jerarquía regional de asentamientos aumentó a tres niveles, con centros de primer orden en Charco Redondo (70 ha.) y San Francisco de Arriba (94.5 ha.). Las excavaciones de bloque de Workinger (2002: 171-222) en San Francisco de Arriba muestran que una gran parte de la masiva acrópolis pública del sitio fue construida en ese tiempo, lo cual indica la movilización de una gran fuerza de trabajo, probablemente por las élites sociales.

Las excavaciones en el sitio de tercer orden de Cerro de la Cruz. en 1988, proporcionaron datos acerca de la estructura de una comunidad de la fase Minizundo, así como evidencia de diferencias de clase que estaban surgiendo en la sociedad (Joyce 1991a, 1991b, 1994). Cerro de la Cruz se encuentra aproximadamente a 4 km. al oeste del Río Verde (Figuras 2-4) v ocupa alrededor de 1.5 hectáreas de una loma alargada baja y plana que se extiende desde una gran colina rocosa a la llanura aluvial. La mayor parte del trabajo en el sitio fue poner al descubierto 300 m² de terrazas residenciales de la fase Minizundo. La ocupación en las terrazas era densa, con edificios usualmente a 5 m. uno del otro. Cuatro probables residencias de bajo nivel social (abreviadas como St6, St9, St10, St11) estaban caracterizadas por cimientos de piedra, pisos de tierra, entierros sencillos debajo de los pisos y pequeños elementos de cocina. Los entierros del sitio proporcionaron los restos de 115 individuos, la mayoría de los cuales fueron fechados estratigráficamente como de la fase Minizundo.

El trabajo en Cerro de la Cruz se centró en la terraza superior, donde las excavaciones pusieron al descubierto un patio con lajas de granito, rodeado por los cimientos de piedra de cinco estructuras (St1-St5). El patio con lajas de granito incluía un fogón (F1) intrusivo en su superficie. Tres de las estructuras que rodean el patio (Sts 2, 3 y 4) eran pequeños almacenes (aproximadamente de 3 m. x 3 m. cada uno) con sus pisos deliberadamente hundidos por debajo del nivel del patio. La St5 estaba excavada sólo parcialmente, pero parece, con base en la presencia de posibles elementos de cocina, haber sido una residencia. Los datos mortuorios de debajo de los pisos de St1 indican que funcionaba como un cementerio público, donde eran enterrados adultos que no pertenecían a la élite, y rara vez niños (Joyce 1991a), Había 48 individuos. incluyendo 41 adultos, enterrados bajo los pisos y a lo largo de las

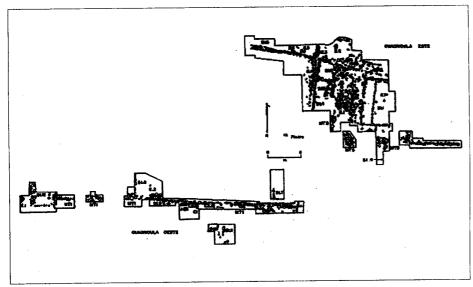


Figura 2. Plano de las excavaciones en Cerro de la Cruz.

paredes de St1. Otros 9 individuos fueron enterrados a lo largo del interior del muro de la terraza, a lo largo del complejo del patio. Ninguno de los entierros recuperados de la terraza superior estaba acompañado de ofrendas. Los entierros asociados con el complejo del patio fueron realizados en el curso de varias generaciones, como se muestra por los frecuentes casos de entierros posteriores que habían desordenado a los anteriores.

La aparición de diferencias de estatus social fue sugerida por los datos mortuorios de St8, descubiertos en la terraza inferior. Un total de 15 individuos fue recuperado de debajo de cuatro pisos construidos secuencialmente en St8, una probable residencia. Estos entierros incluían los cuatro entierros de la fase Minizundo con evidentes ofrendas funerarias, sugiriendo que esta gente tenía un estatus social más alto que los de otras partes del sitio. La ofrenda funeraria más elaborada era una banda de 45 conchas marinas grabadas (Pleuroploca spp. y Olivella spp.) encontradas con un hombre adulto. Otro entierro incluía a un menor con un cajete colocado sobre la cabeza del individuo junto con un collar de 22 colmillos perforados de perro, en-

contrado cerca de la cara y el cuello. Otro indicio de las diferencias de estatus social fue el descubrimiento de centenares de fragmentos de vasijas importadas del Valle de Oaxaca y de otras regiones. Estos fragmentos fueron recuperados del Cerro de la Cruz y de otros lugares excavados del Formativo Tardío, en contextos con indicadores de actividad ritual o de alta posición social, lo cual muestra que fueron importados como artículos de lujo (Joyce 1991a).

En general, los datos del Formativo Tardío muestran la presencia de un número de sitios grandes y nucleados dentro de una ierarquía de asentamientos de tres niveles, que sugiere la existencia de una organización social compleja. La construcción de arquitectura monumental en San Francisco de Arriba implica la movilización de fuerza de trabajo por las élites sociales. Sin embargo, la evidencia de desigualdad social basada en datos mortuorios y residenciales es más bien limitada (Joyce 1991a, 1994). El nivel relativamente bajo de desigualdad, junto con las prácticas mortuorias comunales en Cerro de la Cruz, así como la evidencia de la construcción de arquitectura pública monumental en San Fran-

cisco de Arriba, sugieren más un modelo corporativo o comunal de organización política (Blanton y otros 1996; Renfrew 1974). En entidades políticas con formas corporativas de organización el poder excluyente de las élites es restringido por una ideología que pone énfasis en la solidaridad corporativa y que limita los impulsos de los líderes por engrandecerse a sí mismos, de tal manera que el poder es compartido más ampliamente a través de los diferentes sectores de la sociedad y esto a su vez limita la riqueza y el consumo de artículos de lujo por las élites.

Centralización política del Formativo Terminal

La centralización política del periodo Formativo culmina durante el Formativo Terminal con la aparición de un centro urbano en Río Viejo, el cual fue probablemente la capital de un estado (Joyce 2003). Río Viejo aumentó su tamaño de 25 hectáreas en el Formativo Tardio a 225 hectáreas en el comienzo del Formativo Terminal, cuando fue el centro primordial de una jerarquía de asentamientos de cinco niveles. La población parece haber crecido durante este periodo, con

base en el área ocupada en la zona de recorrido, la cual aumentó de 299 hectáreas en la fase Minizundo del Formativo Tardío (400-150 a.C.) a 446 hectáreas al principio de la fase Miniyua del Formativo Terminal (150 a.C.-100 d.C.) y a 699 hectáreas al final de la fase Chacahua del Formativo Terminal (100 d.C.-250 d.C.).

El Formativo Terminal ha sido una fuente de controversia, debido a los argumentos de los investigadores de las tierras altas de Oaxaca, de que el Valle del Bajo Río Verde pudo haber sido conquistado por el estado de Monte Albán del Valle de Oaxaca (Balkansky 1997: 222; Marcus y Flannery 1996: 201-202). La investigación en la región del Bajo Río Verde ha proporcionado ahora una fuerte refutación de la hipótesis de que la región fue incorporada a un imperio centrado en Monte Albán (Joyce 1991a, 2003; Levine 2002; Workinger 2002; Zeitlin y Joyce 1999). Los datos muestran que no hay indicios de guerra, cambios de asentamiento a lugares defendibles al pie de las montañas, o la presencia de administradores zapotecos. Río Viejo ocupaba 225 hectáreas en el Formativo Terminal y puesto que Monte Albán tenía solamente 416 hectáreas, el Bajo Río Verde habría sido un oponente formidable para la expansión zapoteca. Además, el Bajo Río Verde se encuentra a 150 km. al suroeste y alrededor de una semana de difícil camino a pie a través de las montañas desde Monte Albán, lo cual habría creado dificultades logísticas para los ejércitos o administradores imperiales. Con excepción de la difusión de algunos estilos de cerámica de loza gris, hay poca evidencia de interacción entre el Valle de Oaxaca y el Valle del Bajo Río Verde. Mientras que la región del Bajo Río Verde no fue conquistada por Monte Albán, la guerra en las tierras altas puede haber afectado las rutas de intercambio a la costa (Joyce 1993: 73). La cerámica elegante, importada de las tierras altas, disminuyó durante el Formativo Terminal y también parece haber

habido una disminución en la importación de obsidiana (Joyce 1991a; Joyce et al. 1995; Workinger 2002). En consecuencia, la gente del Bajo Río Verde puede haber establecido vínculos más fuertes con el sur del Istmo de Tehuantepec, en la costa este de Oaxaca, tal como está indicado por un aumento de la cerámica importada de esa región (Barber 2005; Workinger 2002: 357-358).

La organización política del Formativo Terminal sigue mostrando un modelo corporativo. En el Bajo Río Verde, el trabajo comunal invertido en la construcción de arquitectura monumental y la relativa falta de evidencia de desigualdad, expresada en el ritual mortuorio, así como la ausencia de arte monumental (Barber y Joyce 2003; Joyce 2003, 2005), concuerdan con las formas corporativas de organización política. Importantes proyectos de obras comunales, incluyendo la construcción de plataformas residenciales y edificios públicos, fueron realizados en Río Viejo, así como en sitios de segundo y tercer orden en la región del Bajo Río Verde, tales como Charco Redondo, San Francisco de Arriba y Yugüe (Barber 2004; Barber y Joyce 2003; Gillespie 1987; Levine et al. 2004; Workinger 2002). La escala de la construcción monumental era considerable, incluso en algunos sitios de orden inferior. Por ejemplo, en el sitio de 10 ha. y tercer orden

de Yugüe, la gente construyó una plataforma de aproximadamente 300 m. x 150 m., que alcanzaba 10 m. en su punto más alto. La plataforma sostenía residencias y edificios públicos. Estas grandes plataformas pueden haber sido construidas en parte para elevar las superficies donde vivía la gente por encima de la llanura aluvial, para proteger a las residencias de las inundaciones más fuertes, indicadas por nuestros datos paleoambientales (Joyce y Mueller 1997: 90).

El más grande de los edificios monumentales era la acrópolis del Montículo 1 en Río Viejo (Figura 5), el cual con un volumen estimado en 395,000 m², era una de las mayores estructuras en el Oaxaca prehispánico (Levine et al. 2004). La plataforma sostiene dos grandes subestructuras (Figura 6). Las excavaciones en St2, la estructura este sobre la acrópolis, pusieron al descubierto un área de 242 m² y penetraron en algunos lugares a una profundidad de 3.2 m. por debajo de la actual superficie del montículo (Joyce 2003, 2005; Joyce et al. 2001). La evidencia indica que St2 fue construida casi por completo durante el final del Formativo Terminal. En aquel tiempo, St2 constaba de una gran plataforma con escalones, construida con bloques de adobe y que se elevaba aproximadamente a 14 m. por encima de la llanura aluvial. En la cúspide de la plataforma las excavaciones des-

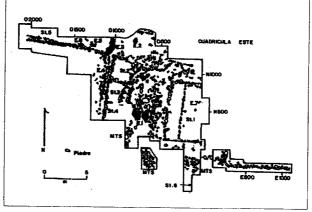


Figura 3. Plano de las excavaciones de la terraza superior en Cerro de la Cruz.

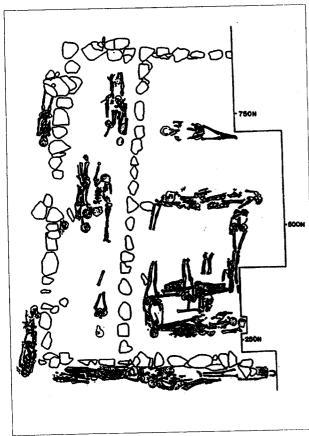


Figura 4. Estructura 1, cementerio en Cerro de la Cruz.

cubrieron los restos de un edificio de adobe mal conservado. La recuperación de piezas de estuco alisado que aparentemente cubría partes del edificio, así como una pieza de adobe pintada, indican que este era un edificio arquitectónicamente complejo. La baja densidad de artefactos y la ausencia de escombros domésticos indican que la estructura era un edificio público.

La escala y la elaboración arquitectónica de St2 indican que la acrópolis era el centro cívico-ceremonial de Río Viejo durante el final del Formativo Terminal. La participación de comuneros en la construcción del centro cívico-ceremonial, así como los rituales celebrados allí, habrían funcionado como prácticas de integración (Yeager 2000) que contribuirían a la creación de una nueva identidad corporativa centrada en los símbolos, instituciones y gobernantes de Río Viejo. Con base en la suposición de que los datos de St2 pueden ser generalizados a la acrópolis en su totalidad, Levine y sus colegas (2004) estimaron que para construir la acrópolis habrían sido necesarios 1000 trabajadores, trabajando 2 meses al año durante un total de 29 años. Los

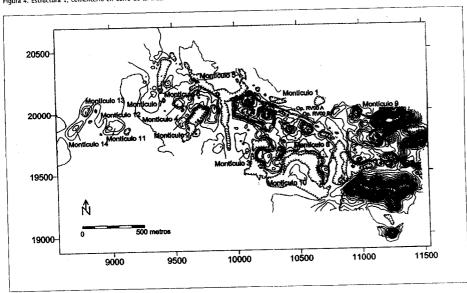


Figura 5. Plano de Río Viejo mostrando montículos y áreas de excavación del año 2000.

edificios monumentales como la acrópolis también eran visibles desde grandes distancias, así que su poder como montañas sagradas y centros políticos habría estado presente en las experiencias cotidianas vividas por la gente en toda la región. La celebración ritual, tal vez asociada con la construcción de monumentos, era otra actividad comunal que hacía participar a grandes grupos de gente en maneras que contribuían a la creación social de una identidad corporativa a mayor escala (Barber y Joyce 2003, 2004; Levine 2002).

Una forma corporativa/comunal de organización política está apoyada por la reciente excavación de Barber de una parte de un cementerio del final del Formativo Terminal en Yugüe (Barber 2004, 2005; Barber y Joyce 2003, 2004). Las excavaciones recuperaron los restos de 33 individuos (número mínimo de individuos), tanto de sexo masculino como femenino y de diferentes niveles de posición social y edades, enterrados dentro de una plataforma pública. El entierro más elaborado fue el de un adolescente, el cual llevaba un disco estucado de cerámica, posiblemente un espejo, y sostenía una flauta complicadamente grabada, hecha de fémur de venado. En contraste, la excavación de Barber de una residencia de alto nivel social en el sitio de Cerro de la Virgen no recuperó ningún entierro. La densa colocación de entierros en el cementerio de Yugüe, así como el frecuente desarreglo y movimiento de los huesos de entierros anteriores, al colocar los entierros posteriores, pueden ser interpretados como una afirmación de lo colectivo y una negación de lo individual y tal vez de las diferencias entre individuos (Shanks y Tilley 1982). Fueron encontradas prácticas mortuorias colectivas similares en el cementerio del Formativo Tardío en Cerro de la Cruz (Joyce 1991a, 1994).

La autoridad política centralizada durante el Formativo Terminal, por consiguiente, parece haber sido construida movilizando el apoyo popular por medio del patrocinio

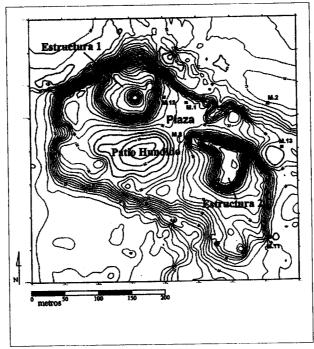


Figura 6. El Montículo 1, acrópolis en Río Viejo (M= monumento grabado).

de rituales y proyectos de trabajo comunitarios. Las instituciones de gobierno no destacaron el poder personal o familiar de los gobernantes, sino más bien se centraron en los nobles como parte de un cuerpo corporativo más grande. Mientras que la gente en el Bajo Río Verde era incorporada en formaciones políticas de mayor escala, que pueden probablemente ser descritas como un estado, había indudablemente diferentes grados de obediencia y compromiso con los gobernantes, instituciones y prácticas unificadoras (Joyce 2005; Joyce et al. 2001). El cambio social en el Formativo Terminal no habría sido introducido simplemente por las élites que surgían o por las nuevas estructuras corporativas del estado de Río Viejo. Recientes consideraciones de la teoría postestructural y feminista por los arqueólogos han reconocido que los modelos de relaciones sociales y culturales son el resultado de la lucha y negociación entre todos los miembros de la sociedad, aunque los nobles habrían tenido mayor poder para afectar los procesos sociales (Joyce 2000; Joyce et al. 2001; Pauketat 2000; Robin 2002). Por consiguiente, además de las prácticas sociales cooperativas tales como la construcción de edificios monumentales y la celebración de rituales, el cambio social en aquel tiempo indudablemente fue también un resultado de la lucha y negociación y tal vez conflicto.

Un posible punto de tensión puede haber existido entre las instituciones de gobierno que estaban surgiendo y los principios estructurales tradicionales que eran más igualitarios y basados en la comunidad. Esta tensión está sugerida por los datos mortuorios de Yugüe y por los entierros más antiguos de Cerro de la Cruz (Barber y Joyce 2003; Joyce 1991a, 1994). La mayoría de los esqueletos recuperados en los cementerios de los dos sitios estaba enterrada en densas concentraciones, donde los cuerpos individuales a menudo estaban reacomodados y amontonados juntos como resultado de eventos sucesivos de entierros, perdiendo así su individualidad y volviéndose a incorporar al grupo social al morir. Algunos entierros, sin embargo, incluyendo todos los de categoría social alta, fueron dejados como esqueletos intactos, lo cual sugiere una forma de autoridad más restringida, tal vez centrada en individuos o grupos particulares de parientes y relacionados con las instituciones emergentes de estado, tal como está simbolizado, por ejemplo, por la acrópolis de Río Viejo. Mientras que el modelo general de gobierno en aquel tiempo puede parecer corporativo, no era necesariamente el resultado de una unidad estructural, sino en vez de eso puede haber sido en parte un resultado de la lucha, negociación y tal vez conflicto entre aquellas personas que se identificaban con la autoridad comunal tradicional y aquellas que estaban del lado de las formas de poder más nuevas, pero también más restrictivas y desiguales.

EL DERRUMBE DEL CLÁSICO TEMPRA-NO EN RÍO VIEJO

La tensión entre las formas de autoridad tradicionales y las nuevas, más jerárquicas y centralizadas, pudo haber sido un factor que contribuyó al derrumbe del estado del Formativo Terminal (Barber 2005; Joyce 2003, 2005). Alrededor del año 250 d.C., el elaborado edificio público de St2 en la acrópolis de Río Vieio fue abandonado. Los adobes y áreas del piso quemados sugieren que la estructura pudo haber sido destruida por el fuego. Los datos del asentamiento también indican un trastorno dramático en la organización política regional. Río Viejo disminuyó en tamaño de 200 hectáreas a finales del Formativo Terminal, a 75 hectáreas en el Clásico Temprano de la fase Covuche (250-500 d.C.). Varios otros sitios grandes del Formativo Terminal en la planicie aluvial, con arquitectura de montículos, incluyendo Yugüe disminuveron considerablemente en tamaño o fueron abandonados. Mientras que el área ocupacional en el área del recorrido aumentó de 699 hectáreas a finales del Formativo Terminal a 807 hectáreas en el Clásico Temprano. la jerarquía regional de asentamientos bajó de 5 a 4 niveles. El porcentaje del área ocupacional en el pie de montaña aumentó del 36% a finales del Formativo Terminal a 63% en el Clásico Temprano, sugiriendo un cambio a lugares defendibles. Durante el Clásico Temprano, la región tenía tal vez hasta ocho centros de primer orden, más o menos de un tamaño equivalente. Hay poca evidencia de actividades de construcción monumental. Se tiene la impresión de que la región del Bajo Río Verde estaba caracterizada por múltiples estados que tal vez rivalizaban entre sí. La escala de control político se había reducido mucho desde los tiempos del Formativo Terminal. cuando Río Viejo era el único centro dominante en la región y desde el Formativo Tardío, cuando estaban presentes dos centros de primer orden

Irónicamente, los entierros del Clásico Temprano en Río Viejo aparecen más frecuentemente como entierros individuales y no hay evidencia de los densos cementerios del periodo Formativo (Christensen 1999: Joyce 1991a). Dos entierros de alto nivel social han sido recuperados con ofrendas de hasta 29 vasijas de cerámica, así como piedra verde, concha y artefactos de obsidiana (Joyce 1991a: 779, 785). Los datos sugieren que la organización social del Clásico Temprano implicó una disminución en la escala de control político, pero con formas más restringidas de autoridad, tal vez más cercanas al modelo de red de Blanton y sus colegas (1996). Estos datos sugieren que los nobles tuvieron más éxito al consolidar su poder, desarrollando nuevas formas de gobierno dentro de jerarquías de control más tradicionales al nivel de la comunidad.

Actualmente, las causas del derrumbe político del Clásico Temprano en el Valle del Bajo Río Verde sólo están comenzando a ser investigadas. Los datos sugieren, sin embargo, que alguna forma de conflicto causó la fragmentación política del Clásico Temprano en

el Río Verde. No está claro si este conflicto involucró a facciones políticas locales o si un poder externo conquistó la región. Los datos de excavaciones sugieren una interacción con el poderoso estado mexicano central de Teotibuacan (Joyce 2003). Dos entierros de alta categoría del Clásico Temprano excavados en Río Viejo tienen elaboradas ofrendas, las cuales incluyen obsidiana verde de los vacimientos de Pachuca, controlados por Teotihuacan, e imitaciones, importadas y locales, de vasijas de cerámica anaranjada delgada, sugiriendo una interacción con el México central y probablemente Teotihuacan. Estudios de la obsidiana, incluyendo análisis de activación de neutrones (INAA) (Joyce et al. 1995), han mostrado que el 80% de las 356 piezas de obsidiana excavadas de los yacimientos del Clásico Temprano eran de Pachuca. Esta es la más alta proporción conocida de una región que se encuentre fuera de las tierras altas del centro de México (Joyce et al. 1995; Workinger 2002). Mientras que los datos acerca de contactos con Teotihuacan son interesantes, actualmente los modelos verosímiles de interacción en el Clásico Temprano varían desde conquista hasta un aumento en el intercambio comercial (Joyce 2003; Workinger 2002).

Otro factor en el derrumbe pudo haber sido la tensión social por divergencias en las ideologías y formas de autoridad, que causarían el rechazo de los gobernantes del estado y las instituciones de gobierno por élites locales y comuneros (Joyce 2003, 2005). Otro escenario verosímil es que la demanda de trabajo necesaria para construir la acrópolis y otros edificios monumentales se convirtió en la chispa que provocó el rechazo del estado y la resultante fragmentación politica del Clásico Temprano. Después de la destrucción y el abandono de la acrópolis, alrededor del año 250 d.C., este importante edificio político y religioso, que había necesitado un considerable trabaio comunitario para ser construido y el cual probablemente era un símbolo importante del estado del Formativo Terminal, fue dejado que se desintegrara lentamente durante 250 años. Es interesante especular por qué St2 no fue reconstruida ni ocupada otra vez durante el Clásico Temprano, puesto que las superficies planas elevadas eran lugares ideales para vivir en el clima caliente de las tierras bajas de Oaxaca. Si el estado del Formativo Terminal se derrumbó a causa de la rivalidad faccional, esto pudo haber simbolizado un sistema político fracasado. Otra posibilidad es que los conquistadores foráneos pudiesen haber visto a la acrópolis como un símbolo de un enemigo derrotado y su reocupación, como una expresión potencial de resistencia.

CENTRALIZACIÓN DEL CLÁSICO TAR-DÍO Y RESURGIMIENTO DE RÍO VIEJO

La fragmentación política del Clásico Temprano fue seguida en la fase Yuta Tiyoo (500-800 d.C.) del Clásico Tardío por la concentración de la población y la centralización política, con la capital regional situada otra vez en Río Viejo (Joyce et al. 2001). El asentamiento en el Clásico Tardio, en la zona de recorrido completo, cubre 605 hectáreas. El asentamiento se trasladó de regreso a la llanura aluvial, con el área ocupacional registrada allí aumentando de 22% en el Clásico Temprano a 56% en el Clásico Tardío. Una jerarquía de asentamientos, de siete niveles, se desarrolló durante el Clásico Tardío, con base en el tamaño del sitio, el volumen de la arquitectura de montículos y la presencia o ausencia de monumentos de piedra grabada. Río Viejo era la capital de primer orden, dada su arquitectura monumental y numerosos monumentos de piedra grabada. En el modelo preliminar de asentamiento, los lugares de segundo orden, como Charco Redondo y San Francisco de Arriba, oscilan entre 52 hectáreas y 58 hectáreas y tienen impresionantes edificios monumentales y piedras grabadas. Los sitios de tercer orden varían en tamaño de 26 hectáreas a 33 hectáreas y en su mayoría tie-

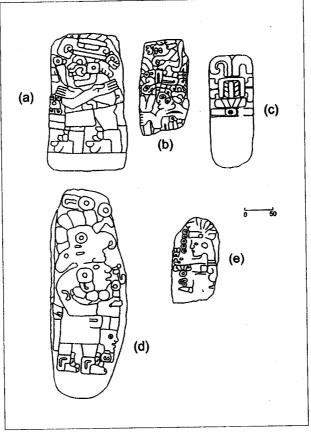


Figura 7. Monumentos de piedra grabada del Clásico Tardio (a=Mon. 8; b=Mon. 11; c=Mon. 14; d=Mon. 6; e=Mon. 15; dibujados por Javier Urcid).

nen arquitectura monumental y piedras grabadas. Los sitios que están abajo del tercer nivel tienen piedras grabadas y rara vez incluyen arquitectura de montículos.

La evidencia de interacción con Teotihuacan disminuyó durante el Clásico Tardio, con un porcentaje de obsidiana de Pachuca disminuyendo del 80% en el Clásico Temprano a un 6% en el Clásico Tardío (Joyce et al. 1995). La fuente más común de obsidiana en la muestra INAA fue del yacimiento de Ucareo en Michoacán. Tampoco hay evidente intercambio de cerámica con el México central durante el Clásico Tardío (Joyce et al. 2001).

Río Viejo creció hasta su área máxima de 250 hectáreas durante el Clásico Tardío. Una buena parte del sitio fue elevada artificialmente

por encima de la planicie aluvial por una serie de grandes plataformas residenciales. Todas las plataformas que aparecen en el mapa de Río Viejo tienen ocupaciones del Clásico Tardío, aunque la mayoría de ellas incluían cerámica redepositada de periodos anteriores. Los montículos 2,3,4,6,7,8,9,10,11,12,13 y 14 parecen haber sido grandes plataformas residenciales, con base en la presencia de cimientos de edificios visibles en la superficie, junto con numerosas manos de metate, metates y cerámica utilitaria. Los montículos 2,8,9 y 11 también sostenían estructuras grandes, probablemente edificios públicos. La acrópolis de Río Viejo fue ocupada nuevamente durante el Clásico Tardío y una vez más se convirtió en el centro cívico-ceremonial del

sitio. La evidencia de que el Montículo 1 era el escenario de importantes ceremonias públicas, y probablemente la residencia del soberano, incluye la presencia de tres monumentos de piedra grabada del Clásico Tardío que representan gobernantes (Urcid y Joyce 2001), una plaza especialmente situada para grandes reuniones públicas y un patio hundido, probablemente para actividades exclusivas de la élite. Una excavación de sondeo, a 50 m. del Montículo 1, recuperó gruesos depósitos de fragmentos de vasijas elegantes para comida del Clásico Tardío, sugiriendo actividades domésticas de la élite o tal vez celebraciones (Joyce 1991a: 480). Las excavaciones en la Estructura 2 pusieron al descubierto los cimientos de un edificio, aunque estaban muy mal conservados a causa de la reutilización de las piedras de los cimientos durante el Postclásico Temprano (800-1100 d.C.).

Mientras que en el Clásico Tardío se vió el regreso del gobierno centralizado en el Valle del Bajo Río Verde, la evidencia indica que la naturaleza de la autoridad política era diferente a la del periodo anterior de centralización. El estado de Río Viejo ya no estaba caracterizado por la organización política corporativa y los proyectos de edificios comunales que ocurrían durante el Formativo Terminal. Las excavaciones en Río Viejo y San Francisco de Arriba indican que en lugar de proyectos de edificios a gran escala, la construcción de edificios públicos monumentales implicaba solamente renovaciones menores de estructuras más antiguas, que no habían requerido una gran fuerza de trabajo (Joyce 1999, 2005; Workinger 2002: 96-237). Por ejemplo, el St2 sobre la acrópolis fue reconstruido colocando un grueso depósito de relleno de 60 cm. de espesor sobre las ruinas del edificio del Formativo Terminal y entonces construvendo otro edificio sobre esta superficie, esta vez con cimientos de piedra y paredes poco duraderas

La iconografía de los monumentos de piedra grabada del Clásico

Tardío en el Valle del Bajo Río Verde sugiere una forma más excluyente de poder político, legitimada por medio de la glorificación de los gobernantes individuales, sus ancestros y su lugar en la línea de sucesión dinástica. Un total de 13 monumentos de piedra grabada ha sido fechado estilísticamente como del Clásico Tardío en Río Viejo (Urcid y Joyce 1999, 2001). Están labrados en bajorrelieve y están hechos en granito de esa región. Muchas de las piedras grabadas representan nobles, probablemente gobernantes de Río Viejo, vestidos con elaboradas vestimentas v algunas veces acompañados por un glifo que representa su nombre en el calendario ritual de 260 días (Figura 7). Hay referencias de sacrificios humanos y derramamiento de sangre en varios monumentos. Además de representaciones verdaderas de gobernantes, dos piedras grabadas (Monumentos 1 y 14) incluven cada una solamente un glifo, el cual suponemos que era el nombre calendárico de un gobernante. Los monumentos de piedra grabada de sitios de segundo y tercer orden son similares en estilo a los de Río Viejo e incluyen representaciones de nobles o piedras con sólo los nombres jeroglíficos de gobernantes (Jorrin 1974: Urcid v Jones 2001; Winter 1987; Workinger 2002). Los nombres a los que se hace referencia en los monumentos pueden ser gobernantes locales o miembros de la dinastía gobernante en Río Viejo.

La glorificación de nobles, así como su separación física v simbólica de los comuneros, está indicada por datos del sitio ceremonial de Cerro de los Tepalcates, situado en una colina con vista a las lagunas de la costa (Joyce et al. 2001). En Cerro de los Tepalcates, las inscripciones jeroglíficas que parecen ser nombres calendáricos de nobles están grabadas en rocas grandes. El sitio también incluía una probable tumba saqueada. Puesto que no se ha descubierto ninguna tumba en otras partes de la región, estos datos sugieren que los gobernantes pueden no haber

sido enterrados en sus comunidades, sino más bien en sitios sagrados no residenciales.

Mientras que han sido excavados pocos entierros del Clásico Tardío en el Bajo Río Verde, los datos sugieren que, como en el Clásico Temprano, los comuneros eran enterrados individualmente o en pequeños grupos familiares (Christensen 1999), en vez de en cementerios comunales. Los entierros que no eran de la élite han sido encontrados en conjuntos residenciales, usualmente sin ofrendas o acompañados por un pequeño número de vasijas de cerámica y ocasionalmente objetos adicionales, como hachas de piedra pulida, cuentas de concha, huesos grabados v cuentas de piedra verde. Con base en los datos disponibles, los comuneros eran básicamente campesinos que vivían en casas modestas de bajareque, aunque hay evidencia de producción especializada de cerámica de loza gris, proveniente de una excavación de sondeo y de recolecciones superficiales en el Montículo 4 de Río Viejo.

Los datos del Bajo Río Verde indican un retorno a la autoridad política centralizada durante el Clásico Tardío, con el resurgimiento de Río Viejo como el centro dominante en la región. En contraste con el Formativo Terminal, sin embargo, los comuneros parecen haber estado menos involucrados en proyectos del estado, tales como la construcción de edificios públicos. Los gobernantes del Clásico Tardío se distinguían a sí mismos de sus súbditos en el arte monumental y las prácticas mortuorias, y estos datos, iunto con la disminución de proyectos de edificios del estado, sugieren una ideología menos comunitaria, más excluyente (Joyce 2005; Joyce et al. 2001; Joyce y Weller 2005). Los comuneros parecen haber estado menos involucrados activamente en las diversas clases de celebraciones dramáticas rituales y experiencias compartidas que creaban un sentido de pertenencia e identidad con los símbolos, gobernantes e instituciones del estado.

EL COLAPSO DEL PERÍODO CLÁSICO Y EL POSTCLÁSICO TEMPRANO

El estado del Clásico Tardío, centrado en Río Viejo, se colapsó durante la fase Yugüe del Postclásico Temprano (800-1100 d.C.; Joyce et al. 2001). El asentamiento regional, medido por el área ocupacional en el recorrido completo de la zona, disminuyó de 605 hectáreas en el Clásico Tardío a 452 hectáreas en el Postclásico Temprano, mientras que la jerarquía de asentamientos bajó de siete a cuatro niveles. Río Viejo siguió siendo un centro de primer orden, aunque el asentamiento disminuyó de 250 hectáreas a 140 hectáreas. Otro centro de primer orden surgió en San Marquitos, el cual creció de 7 hectáreas en el Clásico Tardío a 19.1 hectáreas en el Postclásico Temprano. El asentamiento regional se trasladó de nuevo hacia el pie de montaña con 62% del área ocupacional en el área del recorrido completo, comparado con sólo el 34.2% durante el Clásico Tardío. Los datos también indican un cese en la construcción de edificios monumentales para el alojamiento de los gobernantes locales y las instituciones políticas y religiosas del estado.

La ausencia de actividades de construcción monumental está reflejada en una reducción del arte monumental, con sólo tres monumentos de piedra grabada registrados en Río Viejo (Figura 8) que son fechados provisionalmente con hase en su estilo como del Postclásico Temprano (Urcid y Joyce 2001). La iconografía y la localización de los monumentos indican un alejamiento de las expresiones de engrandecimiento y dominación en la representación de personajes importantes. Las esculturas del Postclásico Temprano eran muy visibles y accesibles, puesto que estaban situadas sobre una loma natural en el límite sureste del sitio, en contraste con las ubicaciones sobre edificios públicos donde fueron colocadas muchas piedras grabadas del Clásico Tardío. Los monumentos del Clásico Tardío representaban a gober-

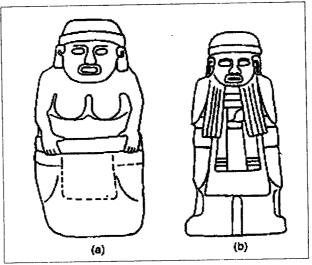


Figura 8. Piedras grabadas del Postclásico Temprano en Río Viejo (a=Mon. 3; b=Jamiltepec Mon. 1; dibujados por Javier Urcid).

nantes individuales, mostrados con elaborados elementos de atavíos reales, como son tocados de jaguar, máscaras y bastones de mando así como a menudo con sus nombres jeroglíficos y alusiones a ritos importantes como sacrificios. Las esculturas del Postclásico Temprano representan personajes a los que les faltan los glifos y la elaborada ornamentación de las piedras grabadas del Clásico Tardío. Por ejemplo, el Monumento 3 claramente representa a una mujer con el busto al descubierto, llevando una falda o posahuanco en el estilo tradicional de la costa de Oaxaca. Urcid y Joyce (2001) sugieren que los monumentos de piedra del Postclásico Temprano representan deidades, aunque no se puede descartar la posibilidad de que sean nobles que vivían en aquella época o sus ancestros.

Unas excavaciones horizontales a gran escala pusieron al descubierto dos áreas de Río Viejo con los restos de residencias del Postclásico Temprano (operaciones RVOO A y RVOO B; Joyce 2005; Joyce et al. 2001; Joyce y King 2001; King 2003; véase Figura 5). La operación A puso al descubierto 242 m² sobre el Montículo 1-St2, la parte este de la acrópolis. Dos estructuras fueron excavadas completamente, así

como partes de otras tres junto con un patio. La operación B sacó a la luz partes de siete estructuras sobre el Montículo 8, aproximadamente 180 m. al sureste de la acrópolis. Las estructuras postclásicas en ambas operaciones eran plataformas bajas, aproximadamente de 0.5 m. de alto, y sostenían superestructuras de bajareque. Las excavaciones proporcionaron entierros junto con artefactos, elementos y desechos que muestran la función doméstica de esos edificios. El tamaño y forma de los edificios en las dos áreas eran prácticamente idénticos; la arquitectura relativamente modesta y las ofrendas de los entierros indican la categoría de comuneros. Estructuras similares han sido observadas y mapeadas en la superficie sobre un área más amplia del Montículo 8 (Joyce y King 2001). Las excavaciones en Río Viejo, junto con los datos de la exploración regional, sugieren poca variación en la riqueza y el poder durante el Postclásico Temprano.

Sin embargo, las prácticas mortuorias en las dos áreas eran diferentes. Los entierros en la operación A incluían adultos y niños enterrados fuera de las estructuras y sin ofrendas. Un inusual entierro múltiple en el patio incluía un entierro primario de una mujer adulta

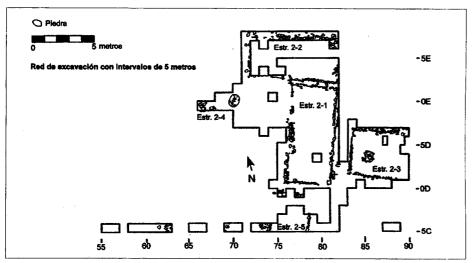


Figura 9. Plano de la Op. RVOO A, excavaciones de Río Viejo, Oaxaca. Cuadrícula de excavación con intervalos de 5 metros

acompañada de un entierro secundario de una persona del sexo masculino, así como evidencia del uso del fuego en el ritual mortuorio (Joyce et al. 2001). En la operación B, adultos y casi adultos estaban enterrados debajo de los pisos, dentro de dos residencias (Montículo 8-St7 v. St8). A diferencia de la operación A, los entierros en la operación B estaban colocados unos junto a otros, con uniformidad en la posición, orientación y ofrendas (King 2003). Las ofrendas incluían típicamente entre 1 y 3 vasijas de cerámica colocadas cerca de los pies de la persona; algunos entierros estaban acompañados de objetos adicionales, incluyendo hachas de cuarzo, navajas de obsidiana y pendientes de concha. King (2003) ha argumentado que las diferencias en las prácticas mortuorias entre las dos áreas reflejan identidades relacionadas con barrios separados dentro del sitio.

Las excavaciones de la operación B muestran que en el Postclásico Temprano la acrópolis ya no era el centro cívico-ceremonial del sitio, sino que en vez de eso era un lugar de residencias de comuneros (Figura 9). Las piedras usadas para construir las plataformas residenciales del Postclásico Temprano parecen haber sido obtenidas des-

mantelando los cimientos del edificio público del Clásico Tardío que estaba sobre el St2. Los depósitos que cubren las superficies ocupacionales incluían concentraciones de revestimiento no quemado provenientes del deterioro de las superestructuras de bajareque. Fueron excavados basureros de dos áreas de la operación A. Un basurero fue descubierto en el pasillo de 1 m. de ancho entre St2-5 y St2-1 y dio una fecha de radiocarbono de carbón vegetal de 997 + /- 47 a.P.. o 953 d.C. (AA37669). Los artefactos asociados con la ocupación de St2 del Clásico Temprano, especialmente los de los basureros, confirman el uso doméstico de esta área. Los típicos artículos domésticos mesoamericanos incluían navajas. núcleos y desecho de talla de obsidiana, hachas de piedra pulida, martillos de piedra, fragmentos de metates y manos de metate, puntas de proyectiles y desecho de talla de sílex, roca alterada por el calor, huesos de animal, concha, restos carbonizados de plantas, fragmentos de cerámica, figurillas, silbatos, orejeras, sellos, malacates, agujas de hueso y hueso grabado. Estos datos sugieren actividades tales como preparación y consumo de comida, trabajo de piedra, manufactura de textiles y la celebra-

ción de rituales domésticos. Los bienes importados asociados con las residencias incluían cuentas de piedra verde, un pendiente de turquesa, obsidiana, piedra pómez, cerámica no local y fragmentos de al menos dos cajetes de alabastro. Un conjunto similar de artefactos domésticos y bienes importados fue recuperado de residencias excavadas en la operación B (King 2003).

Tres de las plataformas excavadas en la operación A rodeaban un patio (Sts 2-1, 2-2 y 2-4). Una piedra trabajada monumental, que medía 1.42 m. x 1.09 m. x 0.48 m., fue encontrada descansando sobre la superficie del patio. La superficie superior de la piedra mostraba 15 depresiones pulidas o picadas similares a las que se observan en otras piedras trabajadas monumentales y en rocas grandes no trabajadas en el sitio (Urcid y Joyce 2001: 205-208). La función de estas piedras no está clara, aunque pudieron haber sido piedras para moler o tal vez tenían un uso ceremonial (Joyce et al. 2001: 358-359).

La presencia de residencias de comuneros en la acrópolis muestra que la gente del Postclásico Temprano no trataba a los antiguos espacios, objetos y edificios sagrados con la misma reverencia que se les había tenido en el Clásico

Tardío y anteriormente (Joyce et al. 2001). Durante el Clásico Tardío, la acrópolis, con sus edificios públicos, plaza, patio hundido y representaciones de gobernantes hechas en piedra grabada era un monumento que expresaba la autoridad sagrada y el poder político de la nobleza. En el Postclásico Temprano, la ocupación de la acrópolis por comuneros y el desmantelamiento de edificios públicos para su reutilización como piedras de cimientos para construir sus residencias sugiere la profanación y denigración activa de los antiguos espacios, símbolos, objetos y edificios sagrados. Un ejemplo más espectacular de la diferencia entre las expresiones políticas del Clásico Tardío y las del Postclásico Temprano está marcado por el descubrimiento de un fragmento de un monumento de piedra labrada del Clásico Tardío (Río Viejo, Monumento 17) reutilizado en una pared estructural del Postclásico Temprano excavada en la Operación B (Joyce y King 2001; King 2003). La piedra grabada representaba un noble con un elaborado tocado de plumas. Antes de su colocación en la pared de una residencia de comuneros, este monumento había sido reutilizado como metate. Al menos otras cuatro piedras grabadas del periodo Clásico también fueron recolocadas en paredes durante las fases finales de construcción, probablemente en el Postclásico Temprano (Urcid y Joyce 2001: 201-205). Es insólito que sólo unas pocas generaciones después del colapso de la entidad política de Río Viejo, el significado original de esas representaciones de gobernantes se hubiera perdido y que ellas hubieran sido consideradas simplemente como materiales de construcción que estaban a la mano.

Los datos regionales indican que el colapso del periodo Clásico afectó más dramáticamente a los gobernantes, instituciones de gobierno e ideologías gobernantes que legitimaban su autoridad. Mientras que los nobles y las instituciones políticas fueron fuertemente afectados, el colapso tuvo un impacto menos

severo en las vidas de los comuneros. Los datos de investigación no indican un desplome demográfico y los comuneros que vivían en Río Viejo durante el Postclásico Temprano participaban en una animada y variada economía local y tenían acceso a una serie de artículos importados.

Las explicaciones del colapso de las instituciones de gobierno de Río Viejo son más difíciles de demostrar (Joyce et al. 2001). La disminución de la población, como consecuencia de factores ambientales como la degradación del medio ambiente o la sequía, no están indicadas, aunque estudios geomorfológicos y palinológicos, que están en proceso, están investigando la posibilidad de factores ecológicos en el colapso. El traslado de la gente a lugares defendibles al pie de las montañas y la extraordinariamente alta frecuencia de puntas de proyectiles recuperadas de los sitios del Postclásico Temprano sugieren la posibilidad de que el conflicto fuera un factor en el colapso. No está claro si el conflicto fue dentro de la región, involucrando a miembros del estado fragmentado de Río Viejo, o si involucró incursiones de gente de fuera de la región. Otro factor, rara vez considerado, era la importancia de las redes de relaciones interregionales para la negociación y legitimación de la autoridad política del Clásico Tardío (Chase y Chase 1992; Joyce y Winter 1996; Sabloff y Henderson 1993). Cuando entidades políticas como Teotihuacan comenzaron a colapsarse alrededor del año 700 d.C., estas redes de comercio, alianzas y matrimonios mixtos fueron desbaratados cada vez más, lo que puede haber debilitado a los gobernantes de Río Viejo, cuya autoridad parece haber estado intacta al menos hasta 800 d.C.

Sea cual sea el conjunto específico de factores, alrededor de 800 d.C. los gobernantes de Río Viejo ya no podían movilizar el apoyo de sus partidarios, cuando la gente abandonó el centro político. Aunque el colapso en el Bajo Río Verde probablemente no implicó una

rebelión de los comuneros, la lealtad a la nobleza debe haber sido débil, dado el carácter excluvente y tal vez coercitivo de la autoridad política en el Clásico Tardío, Los comuneros pueden no haber apoyado a las élites del estado ante las incursiones militares externas, la rivalidad faccional interna o las penurias económicas causadas por el cambio ambiental. La manera en la cual los símbolos del estado eran tratados en el Postclásico Temprano sugiere que los comuneros cuestionaron y tal vez se opusieron activamente a la ideología dominante en los años anteriores al derrumbe político. En el Postclásico Temprano, la gente estaba libre del poder coercitivo de los nobles del Clásico Tardío y podía oponerse públicamente y echar abajo los significados de los símbolos tradicionales del poder del estado.

El imperio de Tututepec

El conocimiento de la fase Yucudzaa (1100-1521 d.C.) del Postclásico Tardío en el Valle del Bajo Río Verde se beneficia de la disponibilidad de datos textuales, en la forma de los códices mixtecos prehispánicos y de los documentos de comienzos del período Colonial, junto con el registro arqueológico (Joyce et al. 2004a, 2004b). Estas diversas fuentes de datos indican que a principios del Postclásico Tardío ocurrió otro período de violento cambio social, con la fundación del estado de Tututepec por un grupo de las tierras altas de la Mixteca. Los datos arqueológicos revelan una súbita expansión del sitio en ese tiempo, un tiempo cuando la región del Bajo Río Verde habría sido vulnerable a la conquista externa a causa de la fragmentación política y los disturbios del Postclásico Temprano. Los datos históricos indígenas de tres códices mixtecos narran la fundación de Tututepec como parte de la heróica historia del Señor 8 Venado "Garra de Tigre". Según estos testimonios, el Señor 8 Venado fundó Tututepec por medio de una combinación creativa de los tradicionales ritos

mixtecos de fundación y de una alianza estratégica con un grupo de las tierras altas relacionado con los toltecas-chichimecas. Los datos arqueológicos y etnohistóricos muestran que Tututepec continuó expandiéndose durante el Postclásico Tardío, creciendo hasta llegar a 2185 hectáreas, y en su apogeo era la capital de un imperio que se extendía sobre 25,000 km².

Tututepec está situado casi completamente sobre el pie de una montaña con vista a la llanura aluvial del Bajo Río Verde. Mientras que el asentamiento en Tututepec se remonta al Formativo Tardío, en el Postclásico Temprano el sitio cubría sólo 1 hectárea. La casi completa ausencia de asentamiento en el Postclásico Temprano sugiere que la ciudad del Postclásico Tardío no se desarrolló con base en una comunidad anterior, sino que en vez de eso fue fundada como un nuevo centro político. Las fuentes etnohistóricas y lingüísticas indican, además, que la fundación de Tututenec fue el resultado de la intrusión de pueblos de habla mixteca en el Valle del Bajo Río Verde aproximadamente en el año de 1100 d.C. En tiempos de la Conquista española, la mayoría de la gente del Bajo Río Verde era mixteca, tal como lo es la mayoría de la gente en la región el día de hoy. Los estudios lingüísticos sugieren que el dialecto mixteco de la costa probablemente se originó en las tierras altas, en la región de San Juan Mixtepec, con los dialectos de la costa y de las tierras altas diferenciándose alrededor de los años 900-1000 d.C. (Josserand et al. 1984: 154) Antes del Postclásico. pocas similitudes culturales eran evidentes entre la región del Bajo Río Verde y la Mixteca Alta o Baja, lo cual llevó a Joyce y Winter (1989) a sugerir que antes del Postclásico el Valle del Bajo Río Verde no estaha habitado por mixtecos, sino que más bien los pobladores pueden haber sido étnicamente chatinos (también véase Christensen 1998: Urcid 1993: 159-163). Mientras que las semejanzas en los estilos de cerámica entre el Bajo Río Verde y la Mixteca Alta aumentaron durante el Postclásico Temprano, hay pocas similitudes en otras categorías de la cultura matérial, tales como la arquitectura, el arte monumental y las costumbres mortuorias (Joyce et al. 2001). En el Postclásico Tardío, sin embargo, los datos arqueológicos y etnohistóricos indican que los mixtecos estaban presentes en el Bajo Río Verde.

Los códices Nuttall, Bodley y Colombino-Becker sugieren que la migración de los mixtecos hacia el Bajo Río Verde estaba relacionada con las actividades del famoso gobernante, el Señor 8 Venado "Garra de Tigre". Tal como lo explican con más detalle Joyce y sus colegas (2004a, 2004b), según los códices, el Señor 8 Venado nació en 1063 d.C. en el pueblo de Tilantongo. en las tierras altas. El hecho de que el Señor 8 Venado no fuera un miembro de la línea dinástica de Tilantongo y así no pudiera heredar el reino, preparó el terreno para su viaje a la costa sur de Oaxaca. Cuando tenía 18 años, el Señor 8 Venado partió para la costa, un viaje que los códices presentan como emprendido con el propósito específico de fundar un reino. Los códices muestran al Señor 8 Venado fundando Tututepec en 1083 d.C. Inmediatamente después de su llegada, el Señor 8 Venado es mostrado conquistando una serie de lugares, claramente con el propósito de consolidar su poder en la costa.

Los registros arqueológicos y de los códices sugieren que el Señor 8 Venado pudo fundar un reino en Tututepec, gracias a una combinación de circunstancias favorables históricas, políticas, económicas y ecológicas (Joyce et al. 2004a, 2004b). El registro arqueológico muestra que a principios del siglo XII la región del Bajo Río Verde habría sido vulnerable ante una conquista externa después del colapso del estado de Río Viejo y la subsecuente fragmentación política y desorden. El Señor 8 Venado también puede haber estado siguiendo una estrategia planeada para aprovechar la verticalidad ecológica de un corredor de las tierras altas a la costa. La región del Bajo Río Verde estaba caracterizada por una gran productividad agrícola y una variedad de productos de las tierras bajas que eran apreciados por las poblaciones de las tierras altas, tales como cacao, sal, plumas de quetzal, algodón v pescado. Tomando el control sobre los recursos de la costa, el Señor 8 Venado se habría convertido en un socio atractivo de alianzas e intercambio comercial para los nobles de las tierras altas. Los códices muestran al Señor 8 Venado estableciendo una alianza semejante con un grupo encabezado por el Señor 4 Jaguar. identificado étnicamente como tolteca-chichimeca. Esta alianza contribuyó al éxito del Señor 8 Venado al fundar Tututepec y derrotar a los rivales locales (Joyce et al. 2004a: 285-287; Pohl 1994). La alianza es sellada en el evento tal vez más famoso representado en los códices mixtecos, el rito de perforar la nariz del Señor 8 Venado en 1097 d C

Los datos arqueológicos concuerdan con la fundación de Tututepec y con una importante inmigración en la región al principio del Postclásico Tardío. El área ocupacional total en la zona del recorrido aumentó de 452 hectáreas durante el Postclásico Temprano a 2317 hectáreas en el Postclásico Tardío. Este aumento del 512% en el área ocupacional representa, con mucho, el mayor aumento en toda la secuencia prehispánica. El recorrido completo en el Valle del Bajo Río Verde encontró que el Tututepec del Postclásico Tardío cubre 2127 hectáreas (Figura 10). El componente del Postclásico Tardío de San Francisco de Arriba está separado de Tututepec por sólo una franja de terreno de 600 m., que ha sido deslavada por el Río San Francisco. Nosotros sospechamos que el componente del Postclásico Tardío de San Francisco de Arriba también era parte de Tututepec, llevando el área total del sitio a 2185 hectáreas. Tututepec era el centro de primer orden en una jerarquía de asentamientos de cinco niveles y era el único sitio del Postclásico Tardío con arquitec-

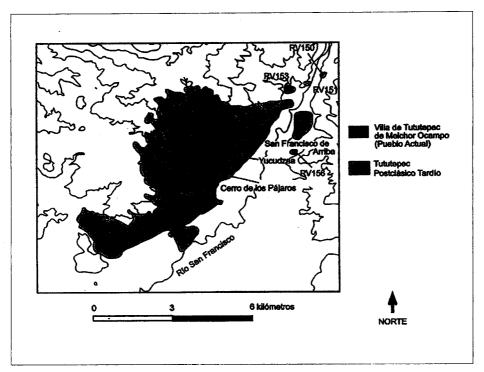


Figura 10. Mapa del recorrido de superficie del antiguo Tututepec y sitios asociados.

tura de montículos o monumentos con piedras grabadas.

Los resultados del recorrido muestran la continuación de la tendencia del Postclásico Temprano del movimiento de la gente hacia el pie de montaña y del lado oeste al lado este del Río Verde. El asentamiento al pie de la montaña aumentó de un 34.2% del área ocupacional total en el Clásico Tardío a un 61.7% en el Postclásico Temprano y después a un 93.2% en el Postclásico Tardío. Un cambio en el asentamiento aún más curioso involucró un traslado casi completo al lado este del Río Verde. Durante el Postclásico Tardío sólo dos sitios que cubrían un total de 3 hectáreas fueron encontrados al oeste del río. Estas características de asentamiento pueden refleiar continuos conflictos entre estados. Los códices mixtecos y los documentos coloniales más antiguos indican que más que cualquier otro estado mixteco, Tututepec estaba orientado hacia la expansión militar (Smith 1973; Spores 1993).

Por que el asentamiento en el Bajo Verde estaba concentrado en el lado este del Río Verde es algo que no está claro, aunque el río puede haber proporcionado una barrera defensiva natural contra amenazas provenientes del oeste. Otra posible explicación de los cambios en los modos de asentamiento en el Postclásico podría referirse a cambios en la tenencia de la tierra o en el uso de la tierra.

El tamaño de 2185 hectáreas de Tututepec durante el Postclásico Tardío lo convierte en el sitio más grande por su área conocido en Mesoamérica durante el Postclásico Tardío (Smith 2004). Los sitios más grandes en las tierras altas de Oaxaca en ese tiempo incluían Pueblo Viejo de Teposcolula con 239 hectáreas, Diquino con 441 hectáreas (Stiver 2001) y varios sitios en el Valle de Nochixtlán que cubrían de 100 a 400 hectáreas (Pohl 1994: Mapa 6). En comparación con esto, la capital azteca de Tenochtitlan ocupaba 1250 hectáreas (Smith 2004). Mientras que Tututepec era

considerablemente más grande que Tenochtidan, su patrón de asentamiento disperso indica una densidad de la población mucho más baja, estimandose que el número de habitantes del sitio estaba entre 10,925 y 21,850 habitantes (Joyce et al. 2004a: 288).

El recorrido regional hizo un total de 168 colecciones de superficie en Tututepec mismo, con otras 43 colecciones de superficie adicionales en el componente del Postclásico Tardío de San Francisco de Arriba. Workinger (2002) también realizó excavaciones en San Francisco de Arriba. Mientras que Tututepec estaba cubierto con una diseminación casi continua de restos domésticos, la densidad general de asentamiento parecía ser generalmente más baja, aunque más variable, que en sitios más antiguos en la llanura aluvial, tales como Río Viejo (Joyce et al. 2004a). Recuentos preliminares de las terrazas residenciales prehispánicas reflejaron lo mismo que las densidades de artefactos, con concentraciones

mucho más altas de terrazas visibles al norte. Un total de 386 terrazas fue registrado. Procesos tales como la erosión y el uso moderno de la tierra han destruido u ocultado muchas terrazas, así que el recuento no representa el total del verdadero número de terrazas. Mientras que el asentamiento total en Tututepec parece menos denso que en centros urbanos más antiguos como Río Viejo, el asentamiento en la región como un todo estaba altamente nucleado, con Tututepec/San Francisco de Arriba teniendo el 94.4% del área ocupacional en el recorrido completo. Este modelo regionalmente nucleado difiere del modelo balcanizado visto en las tierras altas de Oaxaca (Balkansky et al. 2000; Kowalewski et al. 1989; 317).

Los artefactos recolectados en la superficie proporcionaron evidencia de actividades domésticas en todo el sitio, incluyendo obtención y procesamiento de comida, producción de cerámica, trabajos de sílex y obsidiana, producción textil y rituales domésticos (Joyce et al. 2004a, 2004b). La cerámica más característica era la policroma mixteca, común en todo el sitio. El tipo dominante de obsidiana era la variedad verde de Pachuca en el centro de México, lo cual indica intercambio con los comerciantes aztecas (Smith 1990). Fue encontrada evidencia de la producción o consumo de instrumentos de obsidiana en un área sobre una cadena de colinas, aproximadamente a 1 km. al sureste de la loma Yucudzaa. La cumbre de la cresta estaba cubierta con desecho de obsidiana, así como fragmentos de navajas y núcleos de obsidiana con densidades hasta de 100 fragmentos de obsidiana por metro cuadrado. Tres pictografías también fueron registradas durante el recorrido. Todas las pictografías consistían en pigmento rojo usado para hacer una serie de barras y puntos. Un grupo más elaborado de pictografías ha sido registrado en el sitio de Piedra San Vicente (Orr 2001).

Los restos arqueológicos incluían terrazas residenciales, arquitectura de montículos y cimientos de estructuras. La mayoría de las terra-

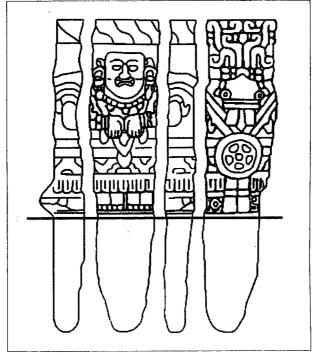


Figura 11. Tututepec, Monumento 6.

zas y de los cimientos de estructuras visibles sobre la superficie parecía ser relativamente modesta en lo que respecta a su elaboración arquitectónica y era probablemente de residencias de comuneros. Había seis áreas separadas con arquitectura de montículos, probablemente tanto residencias para la élite como edificios públicos.

El núcleo cívico-ceremonial de Tututepec es la gran plataforma prehispánica sobre la cual se encuentra la iglesia del período Colonial. La plataforma tiene alrededor de 10 m. de alto v ocupa un área de aproximadamente 2.9 hectáreas con el eje longitudinal que mide 270 m. La plataforma de la iglesia sostenía el palacio del gobernante del Postclásico Tardío y de principios del periodo Colonial, tal como lo indican las historias orales de Tututepec (Tibón 1961: 72), y la presencia de al menos cuatro discos de frisos colocados en las paredes de la iglesia. El disco es una decoración arquitectónica representada en los palacios y templos del Postclásico Tardío y principios del periodo Colonial, tal como se muestra en los códices y en los documentos coloniales.

Situado hasta hace poco tiempo en el límite sureste de la plataforma de la iglesia (v ahora en el museo comunitario) estaba un grupo de ocho piedras grabadas que incluye monolitos, cabezas zoomórficas tipo clavo y una escultura de un felino (O'Mack 1990). El Monumento 6 (Figura 11) es especialmente significativo debido a su semejanza con la iconografía toltecachichimeca (Jorrín 1974: 68; Joyce et al. 2004a; Piña Chan 1960: 72; Pohl 1999: 184). Pohl (1999: 184) argumenta que el Monumento 6 es probablemente una representación de la deidad del centro de México Itzpapalotl, la Mariposa de Obsidiana, con base en la pose rígida, el espejo trasero (tezcacuitlapilli) y su quechquemitl con lo que puede ser un filo de cuchillos de obsidiana, todas las cuales son características de la diosa del centro de México. El Monumento 6 proporciona una confirmación arqueológica de la alianza del Señor 8 Venado con los toltecas-chichimecas, tal como está mostrada en los códices. Los documentos de principios del periodo Colonial (Acuña 1984 I: 188, 193, 1985; Alva Ixtlilxóchitl 1975: 1: 283; Pohl 1999: 183-184) así como las historias orales (Tibón 1961: 71) registran que la gente de Tututepec afirmaba ser tolteca-chichimeca y le rendia culto a la diosa Itzpapalotl.

El tamaño y la complejidad del antiguo Tututepec, tal como está mostrado por los datos del recorrido de superficie, concuerdan con los documentos de principios del periodo Colonial que describen el sitio como el centro de un imperio expansionista que dominó gran parte del sur de Oaxaca (Acuña 1984; Davies 1968; Joyce et al. 2004a; Smith 1973: 84-88; Spores 1993; Woensdregt 1996). Estos registros de principios del período Colonial indican que en su máxima extensión Tututepec controlaba un imperio que se extendía desde el actual límite entre Oaxaca y Guerrero al este hasta Huamelula y el Istmo de Tehuantepec, al sur hasta el Océano Pacífico y al norte aproximadamente unos 80 km. hasta pueblos tales como Zacatepec, Juchatengo y Sochixtepec (Figura 12). Tututepec amenazaba a pueblos tan lejanos como Achiutla, 125 km. al norte, y Tehuantepec, 250 km. al este. Mientras que Tututepec parece haber tenido intercambio comercial con la capital azteca Tenochtitlan, las relaciones políticas entre ambos imperios eran tensas

La riqueza y el poder de Tututepec también llamaron la atención de Hernán Cortés poco después de su conquista de la capital azteca Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521. En enero de 1522, Cortés envió a su lugarteniente Pedro de Alvarado con 200 soldados españoles a la costa del Pacífico, donde se les unió un ejército zapoteco de Tehuantepec, el enemigo de Tututepec al este (Cortés 1971:276; Díaz del Castillo 1955: 101). Alvarado conquistó Tututepec el 4 de marzo de 1522. La opresión y las epidemias rápi-

damente diezmaron a la población de la costa.

CONCLUSIONES

Los últimos 20 años de investigación arqueológica en el Valle del Bajo Río Verde muestran que la región tiene un registro largo y complejo de cambios socioculturales. En general, el Valle del Bajo Río Verde comparte similitudes en los acontecimientos históricos con otras regiones de Oaxaca donde surgieron centros urbanos y entidades políticas complejas, tales como los del Valle de Oaxaca, la Mixteca Alta, la Mixteca Baja y el sur del Istmo de Tehuantepec. En cada una de estas regiones surgieron comunidades sedentarias en el Formativo Temprano, seguidas por el desarrollo de sociedades complejas en el Formativo Medio y por la aparición de entidades políticas grandes centralizadas a gran escala a finales del Formativo. Estas entidades centralizadas continuaron su existencia durante todo el periodo Clásico, sólo para derrumbarse en el Postclásico Temprano. En el Postclásico Tardío surgieron otra vez las entidades políticas centralizadas.

A pesar de estas semejanzas generales, hay mucho en la historia del Valle del Bajo Río Verde que se diferencía de otras regiones de Oaxaca. Por ejemplo, con base en la evidencia actual, la región parece haber sido habitada sólo escasamente durante el Formativo Temprano, con densidades de población probablemente mucho más bajas que en regiones como el Valle de Oaxaca (Kowalewski et al. 1989), la Mixteca Alta (Balkansky et al. 2000) y el sur del Istmo de Tehuantepec (Zeitlin 1978). Una considerable expansión demográfica comienza en el Bajo Río Verde alrededor de 700 a.C. y continúa durante todo el resto del periodo Formativo. Un posible factor que contribuyó al crecimiento demográfico fueron unos cambios importantes en el medio ambiente de la planicie aluvial y de la costa en el Valle del Bajo Río Verde provocados por la

erosión antropogénica de las tierras altas (Joyce y Mueller 1992, 1997; Goman et al. sin fecha). Un centro urbano se desarrolló en Río Viejo, aproximadamente en 150 a.C., unos pocos siglos después del desarrollo del urbanismo en las tierras altas de Oaxaca. El Valle del Bajo Río Verde no parece haber sido afectado significativamente por la guerra entre entidades políticas que es claramente evidente en las tierras altas de Oaxaca en ese tiempo (Joyce y Winter 1996: 39-42). Sin embargo, aproximadamente en 250 d.C., Río Viejo se colapsó, tal vez violentamente. Dada la falta de evidencia de medidas defensivas, parece lo más probable que el estado se haya colapsado a causa de conflictos internos, aunque no puede descartarse la posibilidad de una conquista realizada por Teotihuacan. Winter (1998) argumenta que más o menos al mismo tiempo Monte Albán pudo haber sido conquistado por Teotihuacan y varios centros políticos en la Mixteca se colapsaron. Las tierras altas de Oaxaca, sin embargo, no pasaron por un periodo tan prolongado de descentralización política, tal como se observó para el Clásico Temprano en el Bajo Río Verde. Una entidad política urbana y centralizada se desarrolló otra vez en Río Viejo, aproximadamente en 500 d.C., sólo para colapsarse de nuevo en 800 d.C., más o menos al mismo tiempo que muchas otras entidades políticas de Mesoamérica. El Postclásico Temprano en el Valle del Bajo Río Verde probablemente se comprende mejor que en cualquier otra región de Oaxaca, debido a la fase bien definida de cerámica y a múltiples fechas de radiocarbono (Joyce et al. 2001; King 2003). Mientras que la población regional puede haber disminuido ligeramente durante el Postclásico Temprano en el Bajo Río Verde, no hubo la clase de colapso demográfico que ha sido sugerido con respecto a las regiones de las tierras altas (Balkansky et al. 2000: 378-379; Winter 1989b). Alrededor de 1100 d.C., un grupo de

mixtecos de las tierras altas había

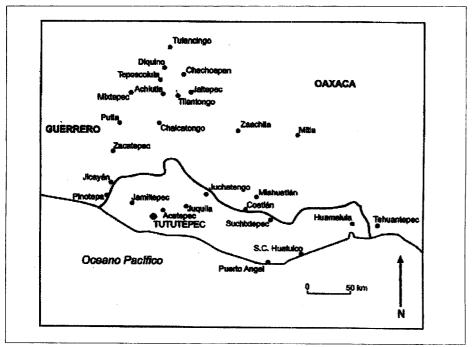


Figura 12. Mapa del imperio de Tututepec (dibujado con base en Spores 1993: Figura 1).

establecido un centro político en Tututepec, que se desarrollaría hasta llegar a ser un centro imperial y la mayor entidad política del Postclásico Tardío en Oaxaca. Mientras que la investigación arqueológica en Tututepec sólo está comenzando, el registro etnohistórico sugiere que la entidad política diferia enormemente en escala y organización de los cacicazgos menores de las tierras altas de Oaxaca (Joyce et al. 2004a; Spores 1993).

Una característica peculiar de la historia del Valle del Bajo Río Verde es que la región pasó al menos por tres ciclos de centralización política y fragmentación. Los datos, sin embargo, muestran que estos ciclos no pueden ser considerados como el desarrollo de la dinámica organizativa inherente a un tipo particular de sociedad compleja. Cada periodo de centralización y fragmentación fue distinto. El primer periodo culminó durante el Formativo Terminal con el desarrollo de una entidad política compleja con su capital en Río Viejo. Las instituciones de gobierno e

ideologías eran relativamente incluyentes y corporativas con evidencia de prácticas sociales unificadoras. tales como los banquetes rituales y la construcción comunal de edificios monumentales. Después de un periodo de fragmentación política durante el Clásico Temprano, una entidad política centralizada surgió otra vez en Río Viejo, aunque estaba basada en una forma más excluyente de poder político, legitimado por medio de la glorificación de los gobernantes. En contraste con la autoridad política del Formativo Terminal, los gobernantes del Clásico Tardío se apartaron de sus súbditos en el arte monumental y en las prácticas mortuorias, y los comuneros estaban menos activamente involucrados en los proyectos del estado, tales como la construcción de edificios monumentales. Mientras que la organización sociopolítica no se comprende tan bien para el Postclásico Tardío. la escala y ambiciones imperiales de Tututepec, así como los informes etnohistóricos acerca de un complejo sistema burocrático (Spores

1993), indican que se diferenciaba considerablemente de las dos anteriores entidades políticas centralizadas en la región. Asimismo, los periodos de descentralización se diferenciaban con formas de autoridad más individualizadas y excluyentes que se desarrollaban durante el Clásico Temprano, mientras que unas condiciones jerárquicas débiles se indican para el Postclásico Temprano.

Por consiguiente, la historia política de la región sugiere que la centralización fue relativamente de corta duración, frágil e impugnada. A pesar de la naturaleza más incluyente de la autoridad política en el Formativo Terminal, la evidencia del cementerio de Yugüe sugiere una contradicción y tensión entre las formas más antiguas y menos jerárquicas de organización social y el creciente poder de los gobernantes del Formativo Terminal. Los gobernantes parecen haber estado luchando para negociar y legitimar la creciente desigualdad y centralización política dentro del contexto de los principios ideológicos tradicionales, que eran más comunitarios, igualitarios y políticamente locales. Que la acrópolis fuera incendiada y abandonada poco después de haber sido terminada y después dejada desocupada durante 250 años, es una evidencia llamativa que sugiere que los gobernantes de Río Viejo fracasaron al tratar de institucionalizar su autoridad a largo plazo y ganar la amplia aceptación de los comuneros y los nobles locales. A pesar del regreso de la autoridad política centralizada durante el Clásico Tardío, la evidencia sugiere que la autoridad siguió siendo impugnada (Joyce et al. 2001)

La investigación en el Valle del Bajo Río Verde sigue estudiando la historia social, política y ecológica de la región. La investigación actual ha avanzado más allá de los problemas iniciales de cronología e historia de la cultura que necesariamente enmarcaban el trabajo inicial en la región (Brockington 1966; Grove 1988; Joyce y Winter 1989). Como lo ha presentado este artículo, los investigadores ahora están formulando cuestiones teóricamente significativas de gran importancia, tales como la negociación social en formaciones políticas complejas, los efectos macroregionales del cambio antropogénico en el medio ambiente, la ideología prehispánica y el poder político, la relación entre la arqueología y las historias indígenas, y el colapso de las entidades políticas del periodo Clásico. Éstas y muchas otras cuestiones permanecen abiertas; sin embargo, como se ha resumido aquí, los últimos 20 años de investigación en el Bajo Río Verde han proporcionado una imponente comprensión inicial de la arqueología de esta importante, y durante mucho tiempo desatendida, región de Oaxaca.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi agradecimiento al Instituto Nacional de Antropología e Historia, especialmente al Presidente del Consejo de Arqueología, Joaquín García Bárcena,

y a los Directores del Centro INAH de Oaxaca, María de la Luz Topete, Ernesto González Licón y Eduardo López Calzada, los cuales han apovado la investigación en el Valle del Bajo Río Verde. El financiamiento de mi investigación de campo en el Bajo Rio Verde ha sido proporcionado por becas de las siguientes organizaciones: National Science Foundation becas SBR-9729763 y BNS-8716332, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies (#991), National Geographic Society beca 3767-88, Wenner Gren Foundation (GR. 4988), Consejo de Investigación de la Universidad Vanderbilt y Mellon Fund, Fulbright Foundation, H. John Heinz Charitable Trust, Explorers Club, Sigma Xi, Universidad de Colorado y Universidad de Rutgers. Quisiera agradecer a Marcus Winter el haberme invitado a colaborar en esta publicación. Finalmente quisiera expresar mi agradecimiento a la gente del Valle del Bajo Río Verde, que ha apoyado mi investigación en ese lugar desde 1986. 💠

RTRI TOGRAFÍA

- Acuña, René. 1984 Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera, Vols. 1 y 2. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. 1975 Obras históricas, 2 vols, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Balkansky, Andrew K. 1997 Archaeological Settlement Patterns in the Sola Valley, Oaxaca, Mexico. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Wisconsin en Madison. University Microfilms, Ann Arbor, MI.
- Balkansky, Andrew K., Stephen A. Kowalewski, Verónica Pérez Rodríguez, Thomas J. Pluckhahn, Charlotte Smith, Laura R. Stiver, Dimitri Beliaev, John F. Chambers, Verenice Y. Heredia Espinoza y Roberto Santos Pérez. 2000 Archaeological Survey in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico. Journal of Field Archaeology 27 (4): 365-389.
- Barber, Sarah. 2004 Proyecto Rio Verde, 2003: report on excavations at Yuque.

- Informe final presentado a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., Crystal River, FL.
- 2005 Tradition, Community and Complexity: Negotiating Hierarchy and Polity in Pacific Coastal Mexico. Departamento de Antropología, Universidad de Colorado en Boulder. Tesis doctoral. En preparación.
- Barber, Sarah, y Arthur Joyce. 2003 Landscapes of Power, Landscapes of Decline: The Practice of Place. Ponencia presentada en la 102 Reunión Anual de la American Anthropological Association, San Francisco, CA.
- 2004 First Among Equals?: Elite Status Groups in Terminal Formative Coastal Oaxaca. Ponencia presentada en la 69 Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Montreal, Canadá.
- Berlin, Heinrich. 1947 Fragmentos desconocidos del códice de Yanhuitlán y otras investigaciones mixtecas. Antigua Libreria Robredo, México.
- Blanton, Richard E. 1978 Monte Albán: Settlement patterns at the ancient Zapotec capital. Academic Press, Nueva York.
- 1998 Beyond centralization: Steps toward a theory of egalitarian behavior in archaic states. En Archaic states, G. M. Feinman v J. Marcus, editores, pp. 135-172. School of American Research Press, Santa Fe, NM.
- Blanton, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Peter N. Peregrine. 1996 A dual-procesual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. Current Anthropology 37 (1): 1-14.
- Brockington, Donald L. 1974 The Archaeological Sequence from Sipolite, Oaxaca, Mexico. Archives of Archaeology, 28. Society for American Archaeology, Madison, WI.
- Brockington Donald L., Maria Jorrin y Robert Long, editores. 1974 The Oaxaca Coast Project reports: Part I. Vanderbilt University Publications in Anthropology 8, Nashville, TN
- Chase Diane Z., v Arlen F. Chase. 1992 Mesoamerican elites: An archaeological assessment. University of Oklahoma Press, Norman.
- Christensen, Alexander. 1998 Biological Affinity in Prehispanic Oaxaca. Departamento de Antropología, Vanderbilt University, Tesis doctoral, University Microfilms, Ann Arbor, MI.
- 1999 Apéndice 3: Los restos humanos. En El Provecto Patrones de Asentamien-

- to del Río Verde, A. A. Joyce, editor, pp. 487-494. Informe al Consejo de Arqueología, INAH, México, D.F.
- Cortés, Hernán. 1971 Letters from Mexico.
 Introducción por J.H. Elliot y traducido por A.R. Pagden. Orion Press, Nueva York.
- Davies, Nigel. 1968 Los señorios independientes del imperio azteca. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. D.F.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1955 Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, 4a edición. Porrúa, México, D.F.
- DeCicco, Gabriel, y Donald L. Brockington. 1956 Reconocimiento arqueológico en el suroeste de Oaxaca. Informe No.
 6. Dirección de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Fernández, Deepika. 2004 Subsistence in the Lower Río Verde region, Oaxaca, Mexico: A Zoological Analysis. Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary, Calgary, Alberta, Canadá. Tesis de Maestría. Inédita.
- Gillespie, Susan D. 1987 Excavaciones en Charco Redondo 1986. Reporte al Centro Regional de Oaxaca, INAH, Oaxaca, México.
- Goman, Michelle, y Arthur A. Joyce.
 2002a Palynological analysis of sediment cores from the Lower Rio Verde Valley, Oaxaca, Mexico. Resúmenes,
 67 Reunión Anual, Society for American Archaeology, Denver, CO.
- 2002b Sedimentary Evidence of Intense Hurricane Strikes from Oaxaca, Mexico.
 Resúmenes 25a Conferencia Anual de Geografía Aplicada, Binghamton, NY.
- Goman, Michelle, Arthur A. Joyce y Raymond G. Mueller. Sin fecha. Stratigraphic evidence for anthropogenically induced coastal environmental change from Oaxaca, Mexico. Quaternary Research. Bajo revisión
- Grove, David C. 1988 Archaeological Investigations on the Pacific Coast of Oaxaca, Mexico, 1986. Informe presentado ante la National Geographic Society, Washington, D.C.
- Jorrin, Maria. 1974 Stone monuments.
 En The Oaxaca Coast Project Reports: Part
 I, D. L. Brockington, M. Jorrin y J. R.
 Long, editores, pp. 23-81. Vanderbilt
 University Publications in Anthropology
 8, Nashville, TN.
- Josserand, Kathryn, Maarten E. R.G. N.
 Jansen y Angeles Romero. 1984 Mixtec

- dialectology: Inferences from Linguistic and Ethnohistory. En *Essays in Otomanguean culture history*, J. K. Josserand, M. Winter y N. Hopkins, editores, pp. 141-163. Vanderbilt University Publications in Anthropology 31, Nashville, TN.
- Joyce, Arthur A. 1991a Formative Period Occupation in the lower Río Verde Valley, Oaxaca, Mexico: Interregional Interaction and Social Change. Departamento de Antropología, Universidad de Rutgers. Tesis doctoral. University Microfilms, Ann Arbor, MI.
- 1991b Formative Period Social change in the Lower Rio Verde Valley. Oaxaca, Mexico. En Latin American Antiquity 2: 126-150.
- 1993 Interregional interaction and social development on the Oaxaca Coast.
 Ancient Mesoamerica 4 (1): 67-84.
- 1994 Late Formative community organization and social complexity on the Oaxaca coast. Journal of Field Archaeology 21 (2): 147-168.
- 1999 El Proyecto Patrones de Asentamiento del Río Verde. Informe al Consejo de Arqueología, INAH, México, D.F.
- 2000 The founding of Monte Albán: Sacred propositions and social practices.
 En Agency in archaeology, M. Dobres y
 J. Robb, editores, pp. 71-91. Routledge Press. Londres.
- 2003 Imperialism in Pre-Aztec Mesoamerica: Monte Albán, Teotihuacan, and the Lower Río Verde Valley. En Ancient Mesoamerican warfare, M. K. Brown y T. M. Stanton, editores, pp. 49-72. AltaMira Press, Walnut Creek, CA.
- 2005 The inhabitation of the Río Viejo acropolis. En An Odyssey of Space.
 Proceedings de la 32a Conferencia Anual Chacmool, Calgary, Canadá. University of Calgary Press. En prensa.
- Joyce, Arthur A., Laura Arnaud Bustamante y Marc N. Levine. 2001 Commoner Power: A Case Study from the Classic Period Collapse on the Oaxaca Coast. Journal of Archaeological Method and Theory 8 (4): 343-385.
- Joyce, Arthur A., Michael Elam, Michael Glascock, Hector Neff y Marcus Winter.
 1995 Exchange implications of obsidian source analysis from the Lower Rio Verde Valley, Oaxaca, Mexico. Latin American Antiquity 6 (1): 3-15.
- Joyce, Arthur A., y Stacie M. King. 2001
 Household archaeology in Coastal Oaxaca, Mexico. Informe final presentado a
 la Foundation for the Advancement of

- Mesoamerican Studies, Inc., Crystal River, FL.
- Joyce, Arthur A., y Raymond G. Mueller.
 1992 The social impact of anthropogenic landscape modification in the Rio Verde drainage basin, Oaxaca, Mexico.
 Geoarchaeology 7 (6): 503-526.
- 1997 Prehispanic human ecology of the Río Verde drainage basin. World Archaeology 29 (1) 75-94.
- Joyce, Arthur A., y Errin Weller. 2005
 Commoner rituals, resistance, and the
 Classic-to-Postclassic transition. En
 Commoner Ritual, Commoner Ideology.
 Evidence from Households and Beyond
 Across Ancient Mesoamerica, N. Gonlin y
 J.C. Lohse, editores, University of Colorado Press, Boulder. En prensa.
- Joyce, Arthur A., y Marcus Winter. 1989
 Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Río Verde inferior, 1988.

 Notas Mesoamericanas 11: 249-262.
- 1996 Ideology, Power, and Urban Society in Prehispanic Oaxaca. Current Anthropology 37: 33-86.
- Joyce, Arthur A., Marcus Winter y Raymond G. Mueller. 1998 Arqueología de la costa de Oaxaca: Asentamientos del periodo formativo en el Valle del Río Verde Inferior. Estudios de Antropología e Historia 40. Centro INAH Oaxaca. Oaxaca. México.
- Joyce, Arthur A., Andrew Workinger, Byron Hamann, Peter Kroefges, Maxine Oland y Stacie M. King. 2004a Lord 8 Deer "Jaguar Claw" and the Land of the Sky: The archaeology and history of Tututepec. Latin American Antiquity 15 (3): 273-297.
- Joyce, Arthur A., Andrew Workinger y Byron Hamann. 2004b Tututepec: Un centro imperial del Postclásico en la costa de Oaxaca. En Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo: Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán, Nelly M. Robles García, editora, pp. 205-230. INAH, México, D.F.
- Joyce, Rosemary A. 2000 Gender and power in prehispanic Mesoamerica.
 University of Texas Press, Austin, TX.
- Kertzer, David. 1988 Ritual, politics, and power. Yale University Press, New Haven, CT.
- King, Stacie M. 2003 Social Practices and Social Organization in Ancient Coastal Oaxacan Households. Departamento de Antropología, Universidad de California, Berkeley. Tesis doctoral. Inedita.
- Kowalewski, Stephen A., Gary M. Feinman, Linda Finsten, Richard E. Blanton y Linda M. Nicholas. 1989 Monte Albán's hinterland,

- Part II: Prehispanic settlement patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico. Memoirs of the University of Michigan Museum of Anthropology 23, Ann Arbor, MI.
- Levine, Marc N. 2002 Ceramic Change and Continuity in the Lower Rio Verde Region of Oaxaca Mexico: The Late Formative to Early Terminal Formative Transition.
 Deapartamento de Antropología, Universidad de Colorado, Boulder, CO. Tesis de Maestría. Inédita.
- Levine, Marc, Arthur A. Joyce y Paul Goldberg. 2004 Earthen Mound Construction at Rio Viejo on the Pacific Coast of Oaxaca, Mexico. Poster presentado en la 69 Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Montreal. Canadá.
- Maler, Teobert. 1883 Notes sur la basse mixtéque. Revue d'ethnologie 2: 154-161.
- Marcus, Joyce, y Kent V. Flannery. 1996
 Zapotec civilization: How urban society
 evolved in Mexico's Oaxaca Valley. Thames
 and Hudson, Nueva York.
- Martínez Gracida, Manuel. 1910 Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos. Civilización mixteco-zapoteca.
 Cinco volúmenes sin publicar en la Biblioteca Pública Central del Estado de Oaxaca, México.
- O'Mack, Scott. 1990 Reconocimiento arqueológico en Tututepec, Oaxaca. Notas Mesoamericanas 12: 19-38.
- Orr, Heather. 2001 The Pictographs of Piedra San Vicente, Coastal Oaxaca, Mexico-September, 1996. Informe final presentado a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc, Crystal River, FL.
- Pauketat, Timothy R. 2000 The tragedy of the commoners. En Agency in archaeology, M.-A.Dobres y J. Robb, editores, pp. 113-129. Routledge Press, Londres.
- Piña Chan, Román. 1960 Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos 16: 65-76.
- Pohl, John M.D. 1994 Politics of symbolism in the Mixtec codices. Vanderbilt University Publications in Anthropology 46, Nashville, TN.
- 1999 The Lintel Paintings of Mitla and the Function of the Mitla Palaces. En Mesoamerican architecture as a cultural symbol, J. K. Kowalski, editor, pp. 176-197. Oxford University Press, Nueva York.
- Robin, Cynthia. 2002 Outside of houses.
 Journal of Social Archaeology 2 (2): 245-262.

- Rodrigo Álvarez, Luis. 1981 Geografía general del estado de Oaxaca. Dirección
 General de Cultura y Recreación del
 Gobierno del Estado y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Oaxaca.
- Rodriguez, Adolfo C., Gabriel Narváez C., Antonio Hernández M., Jorge Romero P., Bernardo C. Solano S., Francisco L. Anaya A., Nicolás Dillanes R. y José de los Santos Castro C. 1989 Caracterización de la producción agrícola de la región costa de Oaxaca. Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Sabloff, Jeremy A., y John Henderson, editores. 1992 Lowland Maya civilization in the eighth century A.D. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Shanks, Michael, y Christopher Tilley. 1982 Ideology, symbolic power and ritual communication: A reinterpretation of Neolithic mortuary practices. En Symbolic and structural archaeology, I. Hodder, editor, pp. 129-154. Cambridge University Press, Cambridge.
- Smith, Mary Elizabeth. 1973 Picture writing from ancient Southern Mexico: Mixtec place signs and maps. University of Oklahoma Press, Norman.
- Smith, Michael E. 1990 Long-Distance Trade under the Aztec Empire: The Archaeological Evidence. Ancient Mesoamerica 1(2): 153-169.
- 2004 City Size in Late Postclassic Mesoamerica. Journal of Urban History. En prensa.
- Spores, Ronald. 1993 Tututepec: A Postclassic-Period Mixtec Conquest Site.
 Ancient Mesoamerica 4 (1): 167-174.
- Stiver, Laura. 2001 Prehispanic Mixtec Settlement and State in the Teposcolula Valley of Oaxaca, Mexico. Departamento de Antropología, Vanderbilt University. Tesis doctoral. University Microfilms, Ann Arbor, MI.
- Tamayo, Jorge L. 1964 The hydrography of Middle America. En Handbook of Middle American Indians, Vol. 1: Natural environment and early cultures, R.C. West, editor, pp. 84-121. University of Texas Press, Austin, TX.
- Tibón, Gutierre. 1961 Pinotepa Nacional: Mixtecos, negros y triques. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Urcid, Javier. 1993 The Pacific Coast of Oaxaca and Guerrero: The Westernmost Extent of Zapotec Script. Ancient Mesoamerica 4 (1): 141-165.

- Urcid, Javier, y Arthur A. Joyce 1999
 Monumentos grabados y nombres
 catendáricos: Los antiguos gobernantes de
 Río Viejo, Oaxaca. Arqueología 22:17-39.
- 2001 Carved Monuments and Calendrical Names: the Rulers of Río Viejo, Oaxaca. Ancient Mesoamerica 12 (2): 199-216.
- Winter, Marcus. 1987 Algunos monumentos escultóricos del Río Verde inferior: Informe preliminar 1986. Informe. Centro Regional de Oaxaca, INAH, Oaxaca. Inédito.
- 1989a Oaxaca: The archaeological record.
 Minutiae Mexicana, México, D.F.
- 1989b From Classic to Post-Classic in prehispanic Oaxaca, Mexico. En Mesoamerica after the decline of Teotihuacan, A.D. 700-900, R. A. Diehl y J. C. Berlo, editores, pp. 123-130. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- 1998 Monte Albán and Teotihuacan. En Rutas de intercambio en Mesoamerica,
 E. C. Rattray, editora, pp. 153-184. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Woensdregt, Rosanna. 1994 San Pedro Tututepec: En la época colonial Temprana. Universidad de Leiden, Leiden, Holanda. Tesis de Maestría. Inédita.
- Workinger, Andrew. 2002 Understanding Coastal/Highland Interaction in Prehispanic Oaxaca, Mexico: the Perspective from San Francisco de Arriba. Departamento de Antropología, Vanderbilt University. Tesis doctoral. University Microfilms, Ann Arbor, MI.
- Workinger, Andrew, y Arthur A. Joyce. 1999 Excavaciones arqueológicas en Río Verde. En El Proyecto Patrones de Asentamiento del Río Verde, A. A. Joyce, editor, pp. 51-119. Informe al Consejo de Arqueología. INAH, México, D. F.
- Yeager, Jason. 2000 The social construction of communities in the Classic Maya countryside: Strategies of affiliation in western Belize. En The archaeology of communities, M. A. Canuto y J. N. Yeager, editores, pp. 123-142.
- Zeitlin, Robert N. 1978 Long distance exchange and the growth of a regional center. En *Prehistoric coastal adaptations*,
 B. L. Stark y B. Voorhies, editoras, pp. 183-210. Academic Press, New York.
- Zeittin, Robert N., y Arthur A. Joyce. 1999
 The Zapotec Imperialism Argument:
 Insights from the Oaxaca Coast. Current Anthropology 40 (3): 383-392.